

Hojitas de Fe

Ahí tienes a tu Madre

165

4. Fiestas de la Virgen

Fundamentos de la espiritualidad de Fátima

Al hablar de la espiritualidad de Fátima se impone una precisión. En Fátima debemos distinguir dos aspectos desde el punto de vista que nos interesa: el *mensaje* con su contenido, y la *vida espiritual* de los videntes.

La transformación espiritual de los videntes es, en efecto, la mayor de las maravillas de Fátima y el milagro más indiscutible. Aun desde el punto de vista meramente apologetico, esta transformación espiritual de los videntes tiene un valor irrefutable. Una voluntad obtusa ante lo sobrenatural podrá encontrar mil razones falaces para evadir la fuerza probatoria de otros milagros más externos y espectaculares; pero ¿qué subterfugios podrán inventarse para rehuir la fuerza de este milagro psicológico?

El que unos niños de pueblo, sin superar aún la infancia, con una instrucción en extremo rudimentaria sobre las cosas de la religión, se encuentren repentinamente trocados en almas con intuiciones maravillosas sobre los dogmas de la fe y la práctica de la vida cristiana en sus más altos grados de heroísmo, con intuiciones místicas que pueden emular las de los espíritus más elevados del cristianismo, no puede explicarse si no es por una clara intervención de lo sobrenatural.

Con todo, en la presente Hojita de Fe nos centraremos en el mensaje de Fátima, dejando para una siguiente Hojita el tratar de la vida espiritual de los videntes.

1º Puntos fundamentales en que se condensa el mensaje de Fátima.

El estudioso que intentara penetrar en el contenido del mensaje, advertiría muy pronto que es muy exigua la materia que ofrece desde el punto de vista de la espiritualidad. El mensaje de Fátima puede condensarse en estos puntos fundamentales:

- 1º Una epifanía o manifestación del **Corazón de María** al mundo.
- 2º Que pide **enmienda y reparación**.
- 3º Encarece el rezo del **santo Rosario**.
- 4º Y más tarde, por medio de Lucía, recomienda la práctica de los **cinco primeros sábados**, con promesas de salvación.

2º La piedra angular de la espiritualidad de Fátima.

El nervio de toda la espiritualidad de Fátima lo constituye *la revelación del Inmaculado Corazón de María al mundo*. Quien desee convencerse de ello, podrá lograrlo fácilmente con la lectura de cualquier relato de las apariciones, por breve que sea. *Si se prescinde del Corazón de María, Fátima carece de sentido*. Esto es la evidencia misma.

No es menos evidente, por lo mismo, que toda espiritualidad de Fátima ha de descansar sobre el Corazón de María como en su piedra angular, y ha de sorber en el Corazón Inmaculado la energía divina para su desarrollo.

Vea el lector estas expresiones, que revelan el sentir de los videntes, y diga si no son ellas solas más que suficientes para fundamentar en el mensaje de Fátima una verdadera escuela de espiritualidad cordimariana.

Jacinta, ya próxima a volar al cielo, encarga a su prima Lucía:

«Diles a todos que Dios nos concede sus gracias por medio del Inmaculado Corazón de María; que se las pidan a Ella».

Y Francisco por su parte, exclamaba:

«Esta gente se queda tan contenta sólo porque los demás les dicen que Nuestra Señora mandó rezar el Rosario... ¡Qué sería si supiesen que Ella nos mostró a Dios en su Corazón Inmaculado, en esa luz tan grande...!».

Esta luz tan grande de que habla Francisco es una de las comunicaciones místicas más elevadas que recibieron los videntes. Aluden a ella en repetidas ocasiones, y es necesario trasladar aquí algunas de las descripciones que nos han transmitido, pues se trata de un fenómeno que tiene particular importancia para nuestro objeto.

Escribe Lucía sobre la primera aparición:

«Al pronunciar estas últimas palabras, abrió las manos comunicándonos una luz tan íntima como reflejo que salía de ellas, que penetrándonos en el pecho y en lo más íntimo del alma, nos hizo vernos a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente de lo que nos vemos en el mejor de los espejos».

En la narración de la segunda aparición, añade algunas precisiones de importancia:

«Fue en el momento en que dijo estas últimas palabras, cuando la Virgen abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos vimos como sumergidos en Dios... Sobre la palma de la mano derecha de Nuestra Señora había un Corazón rodeado de espinas, que parecían estar clavadas en él. Comprendimos que era el Corazón Inmaculado de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que quería reparación».

«Me parece que en este día –continúa– este reflejo tuvo por fin principal infundir en nosotros un conocimiento y amor especial al Inmaculado Corazón de María».

Escuchemos ahora la versión de Francisco sobre el mismo fenómeno. Pre-guntaba a su prima Lucía:

«¿Por qué estaba Nuestra Señora con un Corazón en la mano esparciendo sobre el mundo esa luz tan grande, que es Dios?».

Reparemos bien en el contenido de la visión. La Virgen, abriendo las manos, hace salir de ellas un haz de luz misteriosa. Pero advirtamos que en una de sus manos había un Corazón –el suyo– del que parece que brotaba esa luz, que era Dios mismo.

De todos modos una cosa queda en pie, que es de excepcional importancia: la afirmación de Francisco, que dice:

«Ella nos mostró a Dios en su Corazón Inmaculado, en esa luz tan grande».

De lo cual se deducen estas dos ideas fundamentales:

1º Que vieron a Dios morando en el Corazón de María.

2º Que Dios –la luz– se comunicaba a ellos y al mundo, desde el mismo Co-razón Inmaculado.

Traslademos aún, antes de proseguir, otro testimonio más de Lucía, de espe-cial importancia para nuestro objeto. En la segunda aparición le dice la Virgen unas palabras que resumen todo un tratado de espiritualidad cordimariana:

«Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios».

3º Conclusiones fundamentales de los testimonios de los tres videntes.

De estos testimonios de los videntes se deducen tres conclusiones fundamen-tales en orden a la espiritualidad cordimariana según el mensaje de Fátima. Las vamos a comentar brevemente.

1º El Corazón de María es fuente de las gracias de salvación y santifica-ción.

Es idea basada en la más pura doctrina de la mediación mariana. Por otra parte, esta plenitud de gracia santificadora ha de estar siempre en la base de toda escuela de espiritualidad, bajo pena de carecer de fundamento. Esto no puede decirse, desde luego, de la espiritualidad que emana de Fátima, pues está enraizada en la plenitud de vida divina del Corazón de María, que fue saludada por el Angel como «llena de gracia». Es la plenitud de aquel Corazón del que afirman los Santos Padres que fue el origen de la redención del mundo.

2º Esta eficacia santificadora, que emana del Corazón de María, tiene como origen último a Dios, que mora en el Corazón Inmaculado; y es Dios, es decir, la vida divina, lo que Ella comunica a las almas.

En esta idea está contenido lo más profundo del mensaje de Fátima, como revelador del Inmaculado Corazón de María. Y se necesitó una verdadera lumbre de Dios,

para que los incultos pastorcillos llegaran a comprender cosas tan hondas, que escapan a la penetración de los más sesudos mariólogos.

Muy bien entendió Lucía que «aquel reflejo tuvo como fin especial infundir en ellos un conocimiento y amor especial al Inmaculado Corazón de María». ¡Y qué conocimiento! Pocas veces mejor que ahora cabe repetir aquello de: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las revelaste a los pequeñuelos» (Mt. 11 25).

Esta visión de los pastorcitos nos ilustra sobre el más profundo sentido de la expresión «Corazón de María», según la doctrina de San Juan Eudes, que en su alcance más elevado y verdadero no es otra cosa que **el alma de la Santísima Virgen**, divinizada y transformada en Dios, por la presencia inhabitante de las divinas personas, siendo el Corazón de María, como atestiguan también los Santos Padres, el principio de su vida sobrenatural, de su maternidad divina y de su maternidad mística.

3º El Corazón de María es morada y refugio para el alma, y camino, es decir, presencia y ayuda, a todo lo largo del desarrollo de la vida espiritual, hasta las cumbres más altas.

Esta maternidad «espiritual», como la llaman los mariólogos, no puede reducirse al acto trascendental de engendrarnos en Dios, bajo pena de quedar lastimosamente mutilada. Como en el orden natural la maternidad no queda reducida sólo a los actos trascendentales de la generación y alumbramiento del hijo, sino que se extiende a su cuidado y educación, hasta lograr el desarrollo perfecto, tanto en el orden físico como en el orden moral, otro tanto cabe decir de la maternidad que ejerce sobre nosotros el Corazón Inmaculado de María, que se extiende a todo lo largo de la vida espiritual, asistiéndonos en su desarrollo, hasta alcanzar su coronamiento en las más altas cumbres de la santidad.

Es lo que brevemente se nos da a entender en la doctrina espiritual de Fátima, cuando se dice que «Dios nos concede sus gracias por medio del Inmaculado Corazón de María». Y más claramente aún cuando la Santísima Virgen asegura a Lucía: «Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios».

Con esto, quedan expuestos brevemente los fundamentos de la espiritualidad de Fátima, que son netamente los mismos de la espiritualidad cordimariana, como nadie podrá dudar.

**“Mira, hija mía, mi Corazón cercado de espinas
que los hombres ingratos me clavan continuamente
con blasfemias e ingratitudes.
Tú, al menos, procura consolarme”.**

La Virgen Santísima a Sor Lucía